

Durante la primavera, las palomas *torcaes* se apesentan por el día en los bosques de árboles más altos, prefiriendo los de las especies coníferas á los de las amentáceas, sin duda porque como alimento dan la preferencia á la simiente de los primeros sobre la de los segundos.

Más tarde, y en particular cuando han terminado el período de la cría, buscan las lindes de los montes con las tierras de labor. Por esta época alternan los frutos de la colza y todos los cereales (exceptuando la avena) con simientes de todas las herbáceas, entre las que dan la preferencia á la semilla de la *euphorbia cyparissia* y á los arándanos, con cuyo pasto adquiere la carne de estas aves un gusto exquisito. Durante el otoño, y por el tiempo de la *pasa*, se alimentan con el hayuco ó fruto del haya de nuestros Pirineos.

He oído afirmar que también comen caracolillos. De ser así, sin duda responde á la misma necesidad que impulsa á la paloma doméstica á comer cal, particularmente en la época de la postura de los huevos, con el fin de promover gran desarrollo en la cáscara, y al mismo tiempo que le sirva de agente digestivo, así como los granos de sílice y las tierras que contienen sales y salitre.

Las palomas ocasionan daños en los centenos en el período de la granazón, y en los viveros recién sembrados de semilla de pino y abeto; pero principalmente en los campos sembrados de colza, lino y cáñamo.

Muchos son los enemigos que tienen las palomas, entre ellos la marta y el gato montés, que extrañan á los padres del nido y devoran á las crías ó los huevos. También se ven atacadas por los milanos, los halcones y los gavilanes.

La carne de las *torcaes* es buena; particularmente la de las jóvenes es excelente.

IV

2.^a La paloma *zurita* habita las mismas comarcas que la anterior, pero sale para los países del Norte unos días antes y regresa quince días después.

Es tan conocida de todos esta paloma, que omitiré su descripción. Sólo haré notar que se parece á la paloma doméstica azul (*columba livia*) en tamaño y forma, diferenciándose en que la *zurita* tiene en la raíz del pico una membrana roja, y la doméstica la tiene blanquecina; que las plumas de la rabadilla de la primera son de color gris claro, y en la segunda son blancas: la primera tiene dos manchas negras en cada ala,

y la punta de la cola es también negruzca, en tanto que en la paloma doméstica las dos manchas de las alas se convierten en dos fajas negras.

Es más amante de vivir en sociedad que la *torcaz*, y por esta causa se la encuentra durante todo el año viviendo en familia fuera de la época en que cría.

En los primeros días de marzo se aparean, y sus manifestaciones amorosas se asemejan más á las de la paloma campestre que á las de la *torcaz*.

Así que se aproxima la época de la postura, el macho acerca el número suficiente de ramitas para la construcción del nido, que la hembra sitúa en el hueco de algún árbol ó en el de algún muro medio derruido que encuentra en el monte. Dicho nido, hecho sin arte, le sirve de hogar en los años sucesivos si no ha sido antes destruido por mano del hombre.

En él pone la hembra dos, algunas veces tres huevos largos y blancos, que incuba con ayuda del macho, el que permanece en el nido durante el día, vigilándole desde fuera durante la noche. Al cabo de diez y ocho días sacan á luz á sus palominos. A las cuatro semanas, esto es, á mediados de mayo, están éstos dispuestos á volar; entre tanto sus padres les han mantenido dándoles el alimento con el pico, como acontece con todas las especies de palomas. Tan luego como la nueva cría ha sido abandonada á sus propias fuerzas, los padres se dedican á la segunda, que ya por fines de julio se lanza á volar.

La paloma *zurita* vive indistintamente en los bosques de las especies coníferas y los de las amentáceas, pero siempre procura encontrarse á las lindes de las labores. Se nutre con el mismo alimento que la *torcaz* (excepto la bellota y el hayuco), pero da la preferencia á la semilla de la colza y al cáñamón.

Durante la época de incubación se pierden muchos huevos que las marts destruyen. También los gatos monteses atacan á los pichones y á los padres, y, por último, las aves de rapiña están en perpetuo acecho para impedir el desarrollo de esta especie.

La carne de estas palomas es muy superior á la de las domésticas. La de los pichones está considerada como bocado exquisito.

V

3.^a La tórtola habita toda la Europa, Asia, América y hasta las islas del mar del Sur; pero jamás pasa de los paralelos templados.

Al verificar la *pasa* de otoño se adelanta siempre á

la *torcaz* y á la *zurita*, retrasándose en cambio en la de la primavera; así que su permanencia en los países del norte es de menor duración á causa de ser más sensible al frío.

La tórtola europea mide 253 milímetros de longitud.

El pico de la tórtola es fino, de color azulado; desde las fosas, cuya situación es oblicua, hasta la raíz, está cubierto por una membrana de color rojizo espolvoreado de blanco; las pupilas, de color de naranja; el anillo que circunda el ojo es de color rojo; se extiende por la parte anterior hasta el ángulo del pico, cual una faja estrecha, y por la posterior se extiende formando un ángulo agudo. Este anillo es, como en casi todas las aves que lo tienen, verrugoso y desnudo de pluma; la frente es blanquecina; las mejillas, de color pardo-rojizo; el casco de la cabeza y una parte de la superior del cuello, de color azul claro; el resto de la parte superior del cuerpo es gris oscuro, salpicado de manchas negruzcas; las plumas que cubren la rabadilla son del mismo color, pero están festoneadas de rojo-amarillo (óxido de hierro).

Las plumas que cubren los hombros y las alas son negruzcas, festoneadas de color de óxido de hierro; el resto de las mismas es de color de ceniza claro con manchas negras; el color de las remeras anteriores es pardo oscuro con tendencia al azul; las posteriores son de color de ceniza bordeadas de color de rosa; el de las plumas de la cola es negruzco; las del centro están bordeadas de color de orín (óxido de hierro); las restantes tienen las puntas blancas. Al volar, la tórtola extiende la cola en forma de abanico, y se puede observar que las dos plumas laterales están festoneadas de blanco en la parte exterior. La garganta, la parte inferior del cuello y la pechuga tienen el color de ceniza claro. A los dos lados del cuello aparece una mancha negra, que en sentido trasversal se halla surcada por tres ó cuatro fajas en forma de media luna; el vientre es blanco, y la pluma de los muslos tiene un tono gris rojizo. Las patas están cubiertas de una piel escamosa de color de laca; las uñas son azuladas.

Hasta aquí hemos expuesto el aspecto exterior del macho: la hembra se diferencia, además de tener el cuerpo más pequeño y la cabeza más estrecha, en el color del plumaje de ciertas partes del cuerpo.

Por ejemplo: la frente de ésta no es blanca; el manto es más rojizo; las remeras no son de color tan limpio, antes más bien son de color de castaña sucio; en el macho las plumas que cubren sus alas están festoneadas de color de orín muy limpio: en la hembra el color del festón es menos vivo; las manchas negras á

ambos lados del cuello son más pequeñas y la pechuga más pálida.

Los pichones hasta la primera muda son de color gris rojizo en la parte superior del cuello y tienen las alas salpicadas de manchas de azul oscuro.

La tórtola tiene el vuelo más rápido que sus dos congéneres la *torcaz* y la *zurita*. No es tan silvestre como ellas: sobre todo si se alberga, en verano, en montes de especies coníferas en años abundantes de semilla, se la ve aguantar en extremo.

Respecto á su afición á la limpieza, al amor y fidelidad conyugal, está muy por encima de las otras dos especies. De aquí proviene que cuando dos personas de distinto sexo se distinguen por estas raras virtudes, sean comparadas con ellas.

Tan pronto como se han apareado, proceden á la formación del nido; pero como su permanencia en los climas donde veranean es de menor duración que la de las *torcaes* y *zuritas*, es muy frecuente, sobre todo en los países del norte, que hagan una sola postura. En nuestra Península suelen hacer dos, y algunos años tres. La hembra confecciona el nido, para el cual allega el macho las leñas y demás materiales.

La hembra pone dos huevos blancos, que á los catorce días de incubación han producido otros tantos pichones.

Por esta época se separan los cónyuges.

El que se separa del nido para buscar su alimento se impone la obligación de alimentar al que cubre el nido, y lo verifica introduciéndole el alimento en el pico. Los dos padres se dividen el trabajo de alimentar á sus pequeños, los cuales no están en el nido con las cabezas juntas, como sucede con las palomas *torcaes* y *zuritas*, sino que están vueltos con las colas unidas, ó, mejor dicho, vueltos de espalda.

Además de las semillas del pino, del pinabete, del abeto y de la colza, uno de sus alimentos favoritos es el arándano cuando está bien maduro.

La caza de estas tres especies se verifica casi de la misma manera: así, pues, no haré distinción de ninguna de ellas, y los distintos modos de cazar que ahora expondré serán aplicables á todas las especies de palomas.

Para los países del norte, la época de cazar las palomas es el mes de agosto: por entonces están completamente gordas, pues ya la última cría es volandera, y todas, grandes y pequeñas, están cubiertas de grasa; pero en nuestra península no se cazan sino en el tiempo que regresan á invernar, por los meses de octubre y noviembre, en los países del Pirineo y próximos á él,



UNA CACERÍA EN TIEMPO DEL DIRECTORIO

ó durante los meses fríos en las provincias del centro y mediodía de España, donde tienen sus cuarteles de invierno.

En todos los países, el modo más común de cazar las palomas es en los aguaderos y en los cebaderos. En ambos casos conviene tener arreglada una choza en donde se puedan ocultar los cazadores. Estas chozas deben estar provistas de troneras, y deben estar construídas en sitios en que haya algún árbol corpulento á una distancia no mayor de cincuenta pasos.

Si el puesto se hace en un aguadero, se procurará poner en el agua, y en la orilla de ella, un tronco no muy grueso, á fin de que las palomas se posen sobre él: de este modo se conseguirá que todas ellas lo verifiquen en un trecho reducido, y que, bien sea uno ó varios tiradores los que hagan fuego, sea el mayor posible el número de piezas que caigan. También es recomendable, cuando tire un solo cazador, que lo verifique á la vez con dos escopetas: una de ellas empotrada y apuntando á lo largo del tronco antes mencionado, y la otra en la mano. Debo advertir que los tiros deben salir al mismo tiempo en las dos escopetas, para lo cual se atará un cordelito al disparador de la escopeta empotrada, cuyo otro extremo estará sujeto al dedo índice de la mano derecha del cazador, para que al hacer presión en el disparador de su escopeta se mueva por atracción el de la empotrada. De esta manera he visto caer treinta y seis palomas de un tiro, ó, mejor dicho, de un disparo de dos tiros.

Otra manera de cazar las palomas es con el cimbel: modo bastante seguro y divertido, al mismo tiempo que de grande éxito, en la época de la pasa.

El procedimiento consiste en tener las palomas que sirven de señuelo á una distancia corta del chozo: estos señuelos son ciegos y se sujetan de una pata á un cimillo, que está unido por una charnela á una estaquilla clavada al suelo en forma de T: al otro extremo de la

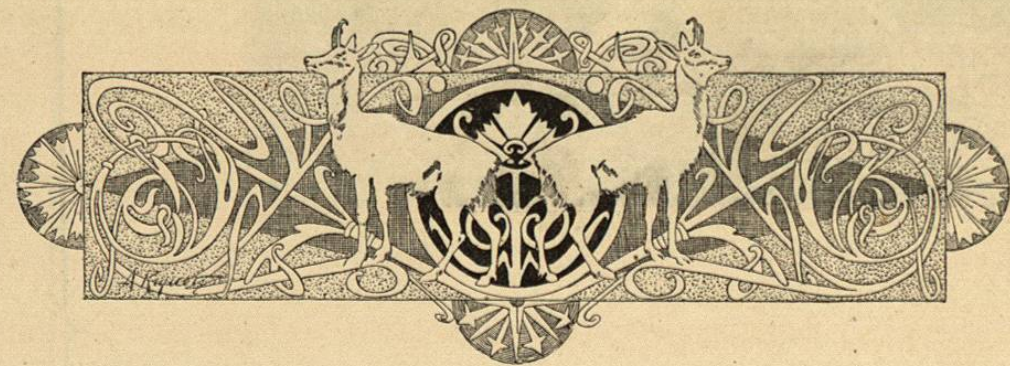
palanca se sujeta una cuerda ó cimbel, que va á parar dentro de la choza: cuando se tira del cimbel, se mueve el cimillo y obliga á moverse al señuelo, quien, para guardar el equilibrio, aletea; visto lo cual por las palomas que van por el aire, creen que aquella paloma ha encontrado pasto, y descienden á posarse sobre el árbol ó árboles más inmediatos al cimbel. Este es el momento de hacer fuego, y el resultado es casi siempre satisfactorio si el cazador no se precipita.

También se cazan con señuelo en los cebaderos por medio de redes, que se hacen caer sobre las palomas cuando han caído sobre el cebadero.

Las tórtolas también se cazan con lazos, haciendo regueros de grano entre las matas espesas y colocando en ellas algunos alares.

En nuestros Pirineos se cazan las palomas de una manera peculiar. En la villa de Echalar, provincia de Navarra, tienen unos collados destinados á la caza de palomas. En la parte más elevada del terreno se hallan colocados de pie paralelamente dos troncos de pinabete ó pino, descortezados, de una altura de 8 á 10 metros, separados á 5 metros próximamente. En estos troncos se tiende una red destinada á obstruir el paso de las palomas.

Ahora bien: así que llega la época de la pasa de las palomas, los aficionados de aquella localidad y muchos franceses se constituyen en las dichas palomeras de Echalar, y los vigías en sus viseras. Al primer bando que se atalaya, el que ocupa la visera más lejana arroja una paleta de madera pintada de blanco: al ver las palomas aquel objeto por el aire, deben figurarse que es un halcón, y se precipitan hacia la raya volando con gran celeridad y rozando la tierra. Al pasar por las otras viseras, los vigías siguen arrojándoles las paletas, á fin de precipitar más su vuelo y que al llegar á la red su violencia sea tal que queden enredadas en ella.»



CAPITULO XXXIV

LA CAZA DE LA CODORNIZ, TORDO, ALONDRA, GANGA, ORTEGA Y AVUTARDA, Y CAZA MENUDA

I



A codorniz, al igual que la becada, no vegeta y vive siempre en un solo punto para llevar una vida miserable y monótona, sino que busca en la variedad de los climas y de los países su goce y felicidad, escogiendo entre ellos el sitio más delicioso y apacible. Para ello tiende sus alas por Europa, atraviesa los mares hasta el extremo del África en grandes

bandadas, aprovechando las islas para descansar en ellas y los vientos favorables para empujarla hacia los sitios donde se dirige; con lo cual, á pesar de ser su vuelo pesado por su forma y la corta extensión de sus alas, hace, sin embargo, grandes correrías. (1)

Abandonan estas aves el África á principios de la primavera huyendo de los rigores del calor, para trasladarse á Europa. Escogen, entre los bellos países que les ofrece la Naturaleza pródiga, los más á propósito

para su morada. Hacen en todas partes su cria en un nido que abren en el suelo con sus propias uñas, donde depositan de quince á veinte huevos, y los incuban unas tres semanas. Los polluelos suelen crecer con tanta rapidez, que en dos meses se ponen en disposición de seguir á sus padres en la peregrinación de invierno.

Es tan frecuente la caza de las codornices en todos tiempos del año, y tanta su persecución que si no estuviesen dotadas, por la Naturaleza, de gran fecundidad, serían exterminadas completamente.

Son de color pardo con rayas más oscuras. Tienen unas cejas blancas y los pies sin espolón. Se distingue el macho por una especie de collar pardusco que no acaba de darle la vuelta á la garganta; y la hembra se conoce en que, además de no reunir esta circunstancia, tiene el cuello y pecho muy blancos, con pintas negras, con otras minuciosidades que es inútil enumerar.

Hasta ahora las codornices podían cazarse, en nuestros climas, desde mayo hasta fines de setiembre, que es cuando se marchan, quedando siempre, sin embargo, alguna rezagada durante todo el año, la cual es buscada con mucha solicitud.

Se cazan también con perro de muestra, debiendo buscarse al principio en los trigos y prados, donde suelen estar y engordar mucho; después en la alfalfa y cul-

(1) Codorniz.—Badía y Andreu.—De la caza y su legislación.